



"MI COLOR a nadie perjudica..."



ABELARDO al compás de las guitarras...



es fino por naturaleza. Finas son sus facciones, fina su figura, fino su trato y finos sus ademanes (aunque en estos últimos se advierte una mandanga de que-lonio). Además, un artista de la talla de Abelardo Vásquez lo primero que supera es el prejuicio racial. Porque don Abe es artista nato, y de los buenos: baila, canta y toca como Dios manda. Seguro que Ud. lo conoce, es frecuente verlo en la tele o en algún teatro. En la fenecida compañía "Estampas de Pancho Fierro" bailaba marinera con Olga Vásquez. Actualmente pertenece al elenco de Teatro y Danzas Negras del Perú, donde, entre otras muchas cosas, baila marinera con la directora de dicha agrupación: Victoria Santa Cruz. ¿Verdad que ya ubicó a don Abe? Bueno, pues vayamos al restaurante Jarana, en la Diagonal de Miraflores, y amenicemos nuestro descomunal "tacu-tacu con adobo" escuchando la melodiosa voz de don Abe...

Jaraneando en el Jarana

"... qué triste, qué triste la vida en la montaña, sin luz en la cabaña sin nadie a quien amar. Ausente de mi madre bendita que me adora y que tal vez me añora en su lejano hogar..."

¡Ah, qué maravillosa voz la de Abelardo!... Precisamente, cantando ese vals criollo en el Tercer Festival Latinoamericano de Folklore de Salta (Argentina) consiguió don Abelardo la quinta medalla de oro para el Perú...



CON el propietario del restaurante Jarana y el actor Hudson Valdivia...

Dime, Abelardo, ¿en qué parte de Lima naciste?

—En el "Callejón de las Siete Puñaladas", también conocido como el "Callejón de los Cuernos".

¿Eso queda en Jesús María?

—Sí, en General Garzón.

¿Qué lugar ocupas entre los hijos de don Porfirio Vásquez?

—Yo soy el cuarto de siete hermanos.

Es curioso. Yo conocí a Abelardo mucho antes que a don Porfirio (patriarca del folklore negro y jefe del clan). Ello fue al comenzar la década del cuarenta, por esas cosas del fútbol. Yo jugaba por un equipo de Lince y Abelardito ya estaba en el juvenil del Deportivo Municipal, cuyo entrenador era "Caricho" Guzmán. Pero nuestro encuentro fue en la cancha del Oratorio Salesiano de Breña.

Abelardo, ¿cuándo comienza tu carrera artística?

—Sería cuando aún contaba seis años de edad, en la película nacional "El gallo de mi galpón" me contrataron para bailar marinera con mi hermana María Julia, que entonces tenía cinco años.

¿Y el último filme en que has actuado?

—De eso ya hace doce años. Fue una película que filmaron aquí unos italianos cineastas, se titulaba "El Imperio del Sol" y en ella bailaba festejo y alcatraz. Para esa oportunidad tuve por pareja a mi prima Olga Vásquez.

El dueño del restaurante hace una discreta seña a don Abelardo para que vuelva a la pista pues ya se ha cumplido el descanso. Le pido que me cante algo de su compadre Carlitos Hayre. Va a la pista y pide tono a sus acompañantes. Adolfo Zelada, Enrique Borja y Vicente Vásquez, este último su hermano mayor y toda una autoridad como guitarrista de aires afro-peruanos.

"... Un valsecito criollo y un clavel es todo lo que guardo de ti: El clavel en el ojal, y el vals lo bailamos tú y yo..."

Cuando don Porfirio empezó a hacer de mí un decimista, su hijo Abelardo cantaba tropical, es decir, ritmos cubanos. Actuó en muchas orquestas: Mario Brook, Bermúdez, Blackie Coronado, Roberto Mori, Freddy Roland, etc. Pero esa gloria del cajón que en vida fuera don Francisco Monserrate lo hizo entrar en vereda y al promediarse la década del cincuenta integró un conjunto criollo que actuó con Fetiche en el Grill Bolívar. Al año siguiente ingresó a la Compañía Pancho Fierro siendo una de las principales figuras y consagrándose en la marinera que bailaba con Olga.

¿Con qué bailarinas has hecho pareja en marinera?

—Yo he bailado con Lucha Ego-Aguirre, Chabuca Granda, Carlota Villasante, mi hermana María Julia, mi prima Olga y ahora con Victoria Santa Cruz.

¿Y con cuál te has sentido más a gusto?

—Todas saben bailar de las que he mencionado, y tú sabes que basta un poco de comprensión para que todo salga redondo. Ahora que... cada bailarina tiene diferente estilo. Por ejemplo, el estilo de Victoria es de la escuela antigua. Por lógica, con quien más me he comprendido ha sido con mi hermana María Julia pero la que mayor tiempo me ha acompañado y mayor número de actuaciones hemos tenido ha sido mi prima Olga Vásquez.

¿Te da lo mismo cantar tropical que criollo?

—De ninguna manera. Yo canto tropical como un medio de ganarme la vida. Hace mucho que canto en la orquesta de Blackie Coronado, pero es que de lo criollo exclusivamente no se puede vivir, ¡y yo tengo siete cutatitos muy tragones!

¿Y qué crees que te falta para ser un 'show-man', grabar muchos discos y ganar mucho dinero?

—Quizás la oportunidad.

¿No crees que actúas con mucha modestia o que en ti haya algo de timidez?

—Pueda ser, pero lo que más ambicioné en mi vida fue integrar una gran compañía folklórica negroide, y aquí, en Teatro y Danzas Negras del Perú, me siento a gusto y sé que llegaremos muy, pero muy lejos. ¿Qué más puedo pedir?...

Pues nada, don Abe. A no ser ayuda de Dios y del Estado para nuestra tesonera Victoria que hasta ahora hace patria con su bolsillo. ¿Qué ensayan actualmente?

—Una coreografía de la Zamacueca, en la que también bailo con Victoria.

¿Cuándo fue la primera vez que bailaste con ella?

—No lo recuerdas? En el primer acto de "Malató", que se estrenó en el Segura a comienzos de 1961.

¡Basta, don Abe!... Bueno, parece que ya te toca tu entrada. Ahora te agradecería si me cantarás algo de tu cosecha, algún vals o festejo... y gracias, don Abe.

Hijo de don Porfirio, nieto de don José Santos, el dilettante aucallamino; sobrino de Carlos el decimista y Juan el mejor zapateador de todo el valle de Chancay: ¡DON ABELARDO VÁSQUEZ DIAZ!... Digno heredero de una rica tradición. Canta lindo y no tiene un 'long-play'; toca lindo y no tiene un conjunto; baila lindo y no tiene un 'show' en la "tele". Pero a él ni le importa. Es feliz. Diario se jaranea en el Jarana y cuando mejor lo hace es cuando ha terminado su 'show' y canta por gusto, para los amigos... y si hay alguna blanquita que lo mire mucho, ¡mi madre!, entonces todos los tonos le quedan bajos porque su sabrosa negrura gusta de lo blanco. Don Abe no es racista. ★